

en el movimiento general de generosidad, que se habia apoderado de la asamblea, y, aunque con alguna reserva, consintieron en la abolicion de sus derechos, los mas contrarios á la igualdad. La noche se acercaba, y Lally Tolendal propuso se concluyese la sesion, con un distinguido homenaje á la justicia, y bondad del monarca, intentando que se decretase, en favor de Luis XVI, el título de restaurador de la nacion francesa. Todas estas proposiciones, y sacrificios, fuéron recibidos con el mas exaltado entusiasmo, y, sin decretar su reduccion, se separaron; pero se habian puesto las bases de la entera extincion de todos los privilegios.

Tales fueron las resoluciones, que se desaprobaban, en seguida, por sus autores mismos, y que causaron tantos

debates, al aplicarse, como produgeron movimientos voluntarios de desinterés el dia, en que, los representantes de la nacion las improvisaron.

§ II. Grandes dificultades en hacienda. — Discusiones sobre las dos camaras; sobre el *veto*; y sobre la sancion de los decretos del 4 de Agosto.

La asamblea volvió á tomar la discusion sobre la celebre declaracion de los derechos, y continuaba sus trabajos, cuando Necker, y los nuevos ministros, llamados al consejo, vinieron á su seno, á rendirle homenaje del poder, que tenían mas bien de ella, que del rey¹.

¹ Estos ministros, la mayor parte miembros de la asamblea, eran Cicé, arzobispo de Bordeaux, y el guarda sellos; Latour-Dupin, Saint-

Despues de mutuas felicitaciones los ministros arengaron á los diputados del pueblo, reparandose en sus discursos, que, aunque hijos de la revolucion, estaban asombrados de la rapidez de su marcha. El guarda sellos, Campeon de Cicé, hizo un cuadro espantoso de los desordenes, á que estaban abandonadas las provincias, y Necker, mas atrevido, indico á la asamblea, que debia concluir lo mas pronto posible sus trabajos, pues de otro modo los ministros no podrian hacer el bien, y que solamente ella seria responsable del desorden de las rentas, siendo la unica que podia detener su espantosa progresion. Concluyó

Priest, ministro de Paris; Lefranc-Pompignan, arzobispo de Viena de negocios eclesiásticos; y Montmorin, ministro de negocios estrangeros.

haciendo un triste cuadro del estado de hacienda, y proponiendo un empréstito de treinta millones, á cinco por ciento de intereses, sin retencion. Se abrieron inmediatamente los debates, sobre esta proposicion, y uno de los miembros se atrevio á proponer, que se votase el empréstito por aclamacion; pero un rumor general hizo retroceder esta sumision á la voluntad ministerial cuando el impetuoso Mirabeau la humilló con este vigoroso apostrofe: « Y yo pido la proscripcion de ese esclavo! » Se exigió que los ministros dejasen la asamblea, antes de empezar la deliberacion, y dos dias despues de su presentacion, se aprobó el empréstito, con la rendicion de cuatro por ciento á interes, y otras clausulas poco favorables á los prestamistas. Necker vió entónces que habia

caido su poder; su credito no pudo sostener el empréstito, que se habia enteramente desfigurado, y, pocos dias despues de su aceptacion, vino á anunciar á la asamblea, que no habia podido verificarse; reclamó otras medidas, y otro nuevo empréstito de ochenta millones, como unico medio para remediar la miseria del estado. Esta alarmante proposicion, promovio en la asamblea una nueva cuestion, acerca de la reforma de rentas, y el obispo de Autun la miraba tan posible como la muerte del credito. Los mas celosos defensores de la libertad apoyaron su mocion, que les parecia el corolario necesario de los acuerdos del 13 y 17 de junio, y el empréstito se adopto con las condiciones, que le impuso Necker; pero, como veremos, luego, no tuvo buenos resultados.

po á la asamblea, para empezar, de nuevo, la discusion de la constitucion. 30 sept.

La comision de constitucion hizo muchas relaciones por medio de Mounier, y Lally; y los artículos propuestos por ellos, fueron, inmediatamente, sometidos á discusion. ¿Se compondrá la legislatura de dos camaras? Esta fue la primera cuestion, y en la que se encontraron graves dificultades. Lally, en una relacion, se pronunció, por la separacion de los camaras; del mismo parecer eran Mounier, y Clermont-Tonnerre; la mayor parte de los miembros que tenian influjo, y todo el partido de Necker, de manera, que resultaba la mayoria de los amigos de la libertad; pero los enemigos personales del ministro, los que no esperaban tener parte en sus favores, ni contaban jamas,

con ver el senado abierto para ellos, y en fin los que, aun, tenían un miedo estremado á las usurpaciones, y fuerza de la corte, y que habian adquirido una mayoria completa en la asamblea, temian la organizacion dos camaras, cuya composicion no podian preveer. Un gran paso estaba dado, no hay duda; pero faltaban muchos para destruir los abusos, y consolidar la revolucion. ¿Como se hubiera conseguido, si los privilegiados, unidos en una camara alta, ó senado, ponian trabas continuas á las inovaciones mas utiles? Estos eran los temores de los patriotas, que no querian dos camaras. Mirabeau, Barnave, y los miembros de mas influjo de los Ayuntamientos, unian, acaso, intereses particulares á estas consideraciones generales; seguros del imperio, que ejercian

sobre la asamblea nacional, es muy posible que temiesen perder el fruto de sus elocuentes palabras, reuniendose todos sus enemigos en un cuerpo separado, en donde no las podian oir. Sea lo que quiera, un número considerable de patriotas se asusto con la idea de ver destruida la integridad del cuerpo legislativo; pero estos patriotas estaban lejos de formar la mayoria de la asamblea constituyente, y habrian, aun, sido inferiores, si los aristócratas, por un mal cálculo, comun á todos los partidos perdidos, no hubiesen apresurado su perdicion, uniendose á sus enemigos los mas encarnizados. Les parecia tan ridiculo quanto hacian los patriotas; incomodaban tanto sus oidos las palabras de libertad é igualdad, y les parecian tan extravagantes estas continuas inovacio-

nes de leyes, y derechos particulares, que esperaban, todos los dias, el momento, en que se aplanaba por si mismo el edificio. Miraban las nuevas empresas como el sueño de los que deliran, y creian adelantar la hora del despertar, abandonandose á todo genero de excesos. Decian, siempre, que el desorden apresuraria el orden, y con esta esperanza engañadora, y frivola, cuando sus contrarios se desunian, tomaban ellos el partido mas exaltado, y, por este medio, diéron la mayoria al partido de los patriotas. Todas las veces que la ganaron en las primeras epocas de la revolucion, sobre todo, en la discusion, acerca de la division del cuerpo legislativo, fue cuando se manifesto este error de cálculo mas claramente. Mirabeau, Dupont, Lameth, y Barnave no habian po-

dido unir á su parecer una gran parte de sus aliados naturales; pero los aristócratas se unieron á ellos, y les dieron la mayoria. En vano quisieron algunos nobles, y sacerdotes manifestar á su partido la desventaja de su mismo decreto; en vano Mounier, Lally, y el obispo de Langres intentaron los mismos esfuerzos sobre los patriotas, protestando, que la separacion de las dos camaras era la obra de los aristócratas, y se dirigia á disolver una asamblea liberal dividiendola. La union en dos extremos proclamó la indivisibilidad del cuerpo legislativo con una mayoria de 849 votos ^{10 sept.} contra 89. Desde este dia la derrota del partido monarquico, ó moderado, pudo mirarse como completa, pues no llevó á los estados generales otro dogma politico, que la constitucion inglesa; pero

algun tiempo despues hizo una defensa vigorosa, y algunas medidas tan sabias como moderadas, tomadas por su influjo, han sobrevivido á la caida. A esta grande cuestion sucedió otra mas importante, aun, y pasó muy luego de la asamblea á Paris, poniendose á la orden del dia en el Palacio real, y los arrabales. Se dirigió una representacion á la asamblea, para que suprimiese el *veto*; el marques de San Huruge, agente subalterno, se encargó de presentarla, y quiso ir á Versalles, á llevar las demostraciones del Palacio real, á la cabeza de varios bandidos; pero la comun se opuso. Lafayette, y Bailly hicieron cerrar las barreras, y contuvieron los facciosos; pero las mociones continuaron en el Palacio real, y las mas groseras injurias se proferian contra los diputa-

dos que estaban en favor del *veto*. En fin se decidió reunirse en distritos, y consejos, para juzgar, sin apelacion, la conducta de los representantes del pueblo. Lafayette y Bailly recibieron los diputados del Palacio real, y los acogieron con bondad; pero se negaron á su deseo, y desecharon la solicitud. Los agentes de las turbaciones no se cansaron, y convocaron los distritos. Los ciudadanos se reunieron, y no quisieron el *veto*; se gritaba por todas partes, ¡mueran los aristócratas! ¡mueran los tiranos! Todo anunciaba una nueva, y proxima insurreccion, cuando el rey, siguiendo el parecer de Necker, envió á la asamblea una razon deliberada en su consejo, en la que la suspension del *veto* era considerada, como suficiente garantia de la prerogativa real. La asamblea se negó 11 sept.

á la lectura de la nota en cuestion, por parecer contrario á la libertad de los votos; pero su contenido era conocido de todos, y los que, por un falso honor, creian deber defender el *veto* absoluto, se reuniéron á los patriotas, para proclamar el *veto* suspensivo, que fué aprobado en la asamblea por una grande mayoria, apesar de los dos extremos, que se pronunciaron contra la sancion real, en favor del *veto* absoluto; y se suspendió la discusion sobre la sancion; pero no se fijó la época, en que debia anularse, por el miedo de verle demasiado pronto en uso contra los decretos del 4 de agosto¹, y se trabó otra discusion, que ofreció un interes imprevisto,

¹ El poder suspensivo del *veto* fué limitado en la segunda legislatura el 21 del mismo mes.

y fué la sucesion de la corona. Todos los diputados la reconocieron, al principio, como tambien la inviolabilidad del monarca; pero habiendo Thurget propuesto en medio de la discusion una mudanza concerniente á la rama de España, se avivó, y sus pasiones se descubrieron. Aquí se presenta una digresion sobre el papel, que el duque de Orléans ha hecho en los primeros tiempos de la revolucion francesa, y el influjo que se le atribuye.

Este principe, generalmente despreciado, antes de la revolucion, por sus vicios particulares, su avaricia, y la infame sociedad que frecuentaba, se hizo de repente el idolo del pueblo, á causa de la afectada beneficencia, con que se adornó por insinuacion de sus consejeros, y, sobre todo, por su conducta en

la sesion del parlamento, en donde el rey habia hecho registrar, por fuerza, edictos impopulares, en los que se encuentra haber sufrido un destierro honroso; la carrera estaba abierta, y no debia hacer otra cosa, que dejarse conducir. Se le ofreció popularidad, y la aceptó; se declaró en la camara de los nobles, en favor de la reunion de los ordenes; paso personalmente á la camara del tercero, ocupó constantemente los bancos de los patriotas, y se unió con todos sus gefes, sin que hasta ahora haya, aun, penetrado sus miras la historia. Sin duda, dejandose llevar, por los acontecimientos, á vagos proyectos de ambicion, no se fijaba en ningun designio, y esperaba aprovecharse de las circunstancias, si alguna de ellas se presentaba favorable á su elevacion. Con

esta vana esperanza se unió á los patriotas, y repartió el oro, por estar presente en sus pensamientos, y ser la alma de un partido.

Muchas facciones se formaron á nombre de este principe. Los exaltados, que ni por fuerza, ni razon esperaban cosa alguna de la corte, y no creian en la conversion de los reyes absolutos, pensaban, que colocando al duque de Orleans sobre el trono, los partidarios de la revolucion serian los verdaderos fundadores de la monarquia, y le pondrian, á voluntad, las mas rigurosas condiciones. Algunos amantes sencillos de la libertad, reconociendo la buena fe de Luis XVI, temian á sus hermanos, y la reina; y esperaban, excluyendolos, en caso que el rey muriese, formar bajo el nombre del duque de